



La Pastoral Castrense y su respuesta ante el COVID-19.

Todos los días del año, de forma callada, al igual que muchos párrocos y demás sacerdotes, que se han comprometido a vivir la pandemia al lado de su gente, a pesar de los posibles contagios, de un virus que no respeta a nadie, el capellán militar, acatando en todo momento la legislación militar vigente y de manera especial los reglamentos de las instancias militares y navales que visita y atiende, ya que su objetivo es claro, servir espiritualmente a los miembros del Ejército Mexicano, de tierra, aire, mar, a sus familias, en sus especiales condiciones de vida.

Las obras de misericordia corporales de esta capellanía militar de la Arquidiócesis de México, apremian, atender a los enfermos, visitar a los presos y sepultar a los muertos, es el diario hacer y quehacer del sacerdote, guardando en todo momento, las medidas de higiene y sana distancia, lo único que lo distingue dentro de los cuarteles, hospitales y zonas habitacionales militares y navales, es su traje negro y su alzacuello blanco, "es su capellán militar", en medio de la tropa, oficiales, jefes y generales, a los que sirve con ánimo y alegría, llevando el Evangelio de Jesucristo, en una pastoral de salida, de encuentro.

La atención de los sacerdotes COVID, se valora, se agradece la ayuda espiritual que a lo largo de la historia nacional los sacerdotes han dispensado para todos los soldados y marinos, pero la pastoral castrense es más, los capellanes militares, a lo largo y ancho del territorio nacional, están para la atención de los miembros de las fuerzas armadas y de sus familias, la importancia de contar con un sacerdote que comprenda las necesidades de la familia militar y que con especial espíritu de servicio, diligencia y respetando en todo momento las normas y reglamentos de las instancias militares, atienda las necesidades espirituales.

Es la iglesia, la que en la persona del sacerdote capellán militar, anima y acompaña el caminar castrense de los soldados y marinos, todos los días, mano con mano, se evangeliza a los integrantes de las Fuerzas Armadas y a sus familias, para ayudarles a que en las condiciones especiales de su vida, lleven una vida auténticamente cristiana y sean constructores de la paz.